

SEMBLANZAS POÉTICAS ⁽¹⁾

ADOLFO MITRE

*«Alma delicada y bella, sólo vibra-
«ba al impulso de los sentimien-
«tos puros que ennoblecen la hu-
«manidad; espíritu luminoso, so-
«ñaba solamente al calor de
«sublimes idealidades. Su pérdida
«deja un vacío difícil de llenar, y
«el recuerdo de sus virtudes es
«un ejemplo».*

"LOS TIEMPOS" - 22 de Octubre de 1884

I

Datos biográficos y bibliográficos. — Juicio crítico
de Benigno Lugones sobre las "Poesías" de Mitre

HIJO del general Bartolomé Mitre y Delfina Vedia, nació
en Buenos Aires el 6 de mayo de 1859.

Se graduó de abogado en la Facultad de Derecho y
Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en
mayo de 1882, cuando aun no había cumplido veintitrés
años. La ceremonia de la colación de grados tuvo lugar en el
mes de junio de dicho año, y adquirió contornos magníficos.
El doctor Leopoldo Basavilbaso, a la sazón Decano de la Fa-

(1) Véase *Estudios*, N° 323 — mayo de 1938.



ADOLFO MITRE



Tte. Gral. BARTOLOME MITRE

Padre del poeta



DELFINA VEDIA DE MITRE

Madre del poeta

Hablando de sus versos, Benigno Lugones se expresaba así: ...«Sobrevivirán a su autor y conservarán su nombre, como la expresión sincera de sentimientos nobles, apacibles y tranquilos, como cantos de amor verdadero, como elegías de un alma tierna»... «No hay un solo verso que pueda herir el pudor de la más casta doncella» (3).

Leamos la composición *Armonías*, que es de las mejores que ha escrito Mitre. Corresponde a la primera parte del libro, y fué dedicada a Carlos Encina, el admirable y celebrado autor de *Canto al Arte*:

¡Armonías del alma! ¿Qué sonido
por más dulce que vibre en el oído,
transporta nuestro espíritu arrobado
como el que arranca a un corazón amado
del amor el latido?

¿Tiene acaso un acorde el instrumento
que imita los sollozos del que gime,
y reproduce en notas el contento,
que el acorde sublime
iguale de dos almas que se aman?...

¡Armonías del alma! Hay una nota,
una tan sólo, en que el lenguaje humano,
puede dar expresión y melodía
con la palabra que en los labios brota
del amor al reclamo,
una no más: la nota del te amo!

Escuchar de los labios adorados
ese sonido en que la voz humana
un reflejo nos da de lo divino
que encierra nuestro ser, el sentimiento,

(3) Benigno B. Lugones. «Adolfo Mitre». *La Ilustración Argentina*. Tomo II, pág. 74. Año 1882. Buenos Aires.

es alzar hasta Dios el pensamiento,
es alcanzar de lo inmortal la palma,
es despertar, sintiendo entre la nuestra,
un eco de las músicas de otra alma!

Y esta otra, que con el título de *Paz* también forma parte de su colección:

Ah! me repugna ese combate diario,
donde el más fuerte al débil pone el yugo,
donde el hombre, del hombre es adversario,
donde a veces el premio es un mendrugo.

Yo no disputo a nadie la existencia,
ni en la bajeza y la ruindad me enlodo;
yo comparto mi pan con la indigencia
y al que todo me pide, le doy todo.

Yo no contemplo con mirada huraña
a los que vienen a ocupar mi trecho,
el triunfo de los otros no me daña,
el mundo para mí nunca es estrecho.

Yo no desdeño ni ambiciono nada,
yo vivo en paz bajo la luz del cielo,
y el amor de mi madre y de mi amada
llenar mi corazón, colman mi anhelo...

Si quieres, en la tierra sé mi hermano;
pues mi paz no es la paz del egoísmo:
si quieres, pon tu mano aquí en mi mano
para costear unidos el abismo.

La lucha es el absurdo de la vida
y hay triunfos de esa lucha que avergüenzan,
despreciemos la rabia fratricida...
mientras unos pelean, otros piensan ⁽⁴⁾.

(4) Se publicó en *El Interior*, de Córdoba, el 25 de octubre de 1885.

II

El "Círculo Literario" y el "Círculo Científico Literario". — El "Correo del Domingo". — La "primera sesión preparatoria" del "Círculo Literario". — Discurso de Lucio V. Mansilla. — El doctor Valentín Alsina. — Inauguración del "Círculo": su primera conferencia pública. — Discursos del doctor Juan María Gutiérrez y del profesor doctor Amadeo Jacques.

Recordará el lector que el Capítulo correspondiente a Alberto Navarro Viola, y a propósito de la célebre discusión sobre clásicos y románticos, cité este nombre: *Círculo Científico Literario*.

En la aludida oportunidad, no definí en qué consistía aquel *Círculo*, en mi opinión sin superior hasta hoy, por su obra y por las excelencias intelectuales que albergaba, ni tampoco cuales eran sus propósitos.

Antes de hablar del *Círculo Científico Literario*, conviene recordar un centro cultural que existió en Buenos Aires diez años antes de la fundación de la sociedad científica mencionada. Me refiero al *Círculo Literario*.

* És el mes de junio del año 1864. Dos argentinos ilustres, dos cerebros excepcionales que en el andar del tiempo debían consagrarse el uno escritor notable, político hábil y avezado militar, y el otro orador brillante y consumado maestro del derecho, cuyo espíritu, al decir de Pedro Goyena, era capaz de elevarse a grandes concepciones: Lucio V. Mansilla y José Manuel Estrada, a la sazón de treinta y tres y veintidós años de edad, respectivamente, movidos por altos y generosos ideales, invitaban a los hombres de Buenos Aires a reunirse para «cambiar opiniones, amalgamar ideas y simpatizar caracteres», todo sin distinción de creencias y opiniones.

A este fin, suscribieron una *Carta-Invitación*, para la formación de una sociedad que debía llevar el título de *Círculo Literario*, enviándola a «más de doscientas cincuenta personas». Voy a transcribir, para los que no conocen, el texto de dicha Carta. Decía así:

«Las bellas letras argentinas adquiriendo un desarrollo consolador para lo futuro, y constituyendo poco a poco una profesión o modo de vivir, sienten sin embargo, desde hace mucho tiempo, un gran vacío por la falta de un punto de reunión, donde cambiándose las ideas, amalgamándose las opiniones y, simpatizando los caracteres, se establezca entre los hombres esa mancomunidad en los pareceres y esa cordialidad en las relaciones personales, que debe existir entre los miembros de toda asociación. No basta que los hombres se conozcan por sus escritos y producciones, es necesario que se traten y se oigan si en verdad se quiere que desapareciendo las preocupaciones que los dividen, prospere y se engrandezca nuestra literatura, cuyos esfuerzos si son nobles y generosos, porque son aislado, son por esto mismo un tanto infecundos y estériles. Teniendo en vista estas ideas y movidos por los nobles deseos que ellas despiertan, hemos concebido el pensamiento de formar un *Círculo Literario*, que sirva de centro a todas las inteligencias argentinas, cualesquiera que sean sus opiniones. Creyendo, pues, que a Vd. le será agradable que nuestro pensamiento se convierta en un hecho práctico, nos permitimos solicitar su cooperación, esperando una respuesta afirmativa por escrito, que se servirá Ud. dirigir a nuestro título, calle de Tacuarí 51.

«Una vez en nuestro poder las contestaciones de todas las personas, en quienes nos hemos fijado para miembros del *Círculo Literario*, citaremos a una reunión en la que más por extenso formularemos nuestro pensamiento, y en la que deberá constituirse la asociación y nombrarse una Comisión que presente los Estatutos que han de regirla.

«Con este motivo saludan a Ud. atentamente.

«Ss. Ss. Q. B. S. M.

«Lucio V. Mansilla — José Manuel Estrada.»

Esto ocurría el 12 de junio de 1864. El 18 del mismo mes, el llamado de aquellos dos jóvenes se hizo sentir en todas partes. En el primer *Boletín* que publicó el *Círculo Literario*, el 18 de junio de 1864, encontramos la lista de los primeros cuarenta y ocho nombres adherentes a la naciente sociedad. Los copio aquí en el orden en que fueron publicados en el *Correo del Domingo* (5), semanario que dirigía don José María Cantilo, a la sazón diputado al Congreso de la Nación.

Sr. D. Bartolomé Mitre (Presidente de la República).

Sr. D. Norberto de la Riestra (Presidente del H. S. Provincial).

Sr. D. Juan María Gutiérrez (Rector de la Universidad).

Sr. D. Ramón Ferreyra (Fiscal de la Nación).

Sr. D. Amadeo Jacques (Director de estudios del Colegio Nacional).

Sr. D. Wenceslao Paunero (Inspector General de Armas).

Sr. D. José R. Pérez (Abogado).

Sr. D. Eduardo Mullhh (RR. del Standart).

Sr. D. Jorge Mullhh (RR. del Standart).

Sr. D. Miguel Navarro Viola (Abogado y Redactor de la *Revista de Buenos Aires*).

Sr. D. P. Cornelio Bliss (Redactor del *Magazin Revieu*).

Sr. D. León Palière (Pintor).

Sr. D. José María Cantilo (Diputado al Congreso y Director del *Correo del Domingo*).

Sr. D. Carlos María Saravia (Secretario del H. S. Nacional).

Sr. D. Héctor F. Varela (Redactor de la *Tribuna*).

Sr. D. C. A. D' Amico (Redactor del *Nacional*).

Sr. D. Carlos Keen (Redactor del *Nacional*).

Sr. D. José M. Romero (Agrimensor).

Sr. D. Raoul Legout (Director del *Instituto Politécnico*).

(5) Tomo I, pág. 373, N° 24, junio 12 de 1884. Buenos Aires.

- Sr. D. Miguel García Fernández (Abogado).
Sr. D. Alfredo Lahite (Abogado).
Sr. D. Martín Avelino Piñero (Canónigo).
Sr. D. Mateo Magariño Cervantes (Abogado).
Sr. D. Francisco Carulla (Industrial).
Sr. D. Domingo Faustino Sarmiento
Sr. D. Eduardo Wilde
Sr. D. Santiago Estrada
Sr. D. Angel Estrada
Sr. D. Belisario Saravia
Sr. D. Dardo Rocha
Sr. D. Antonio Cuyer
Sr. D. Adolfo Rawson
Sr. D. José A. Tavolara
Sr. D. Agustín Mariño
Sr. D. Melchor G. Rom
Sr. D. Manuel Carrillo Aguirre
Sr. D. Cayetano Pezzi
Sr. D. Juan Carlos Gómez (Abogado).
Sr. D. Heraclio C. Fajardo
Sr. D. Laurindo Lapuente
Sr. D. Horacio Varela
Sr. D. Mariano Varela
Sr. D. Agustín P. Justo
Sr. D. Aurelio Prado
Sr. D. Ramón B. Muñiz
Sr. D. Bernabé Quintana
Sr. D. Carlos Paz
Sr. D. Ricardo Gutiérrez

Seis fueron los *Boletines* que publicó el *Círculo Literario*, conteniendo los nombres de las personas adherentes a la futura institución y el texto de cartas que muchas de ellas

enviaron a Mansilla y Estrada, felicitándolos por la alteza del pensamiento que habían concebido y realizaban. Dichos Boletines pueden leerse en la *Tribuna y Nación Argentina*, del 18 al 24 de junio de 1864.

No he de remitirme aquí a la sola enunciación de los datos precedentes. Es interesante que reproduzca algunos pasajes de la carta del eminente Héctor F. Varela, escrita en bello estilo y cuyos conceptos merecen la más fija atención. Se publicó en la *Nación Argentina*, el 24 de junio de 1864. Dice así textualmente:

«Buenos Aires, 19 de junio de 1864.

«Sres. D. Lucio V. Mansilla y D. José Manuel Estrada.

«Acabo de recibir, mis buenos amigos, la carta en que Uds. me hacen saber el honor de invitarme a formar parte del *Círculo Literario*, cuya creación proyectan.

«Gracias por mí, gracias por el país.

«Por mí, porque en medio de estas luchas ardientes de la política, en que muchas veces se agota la inteligencia sin provecho, es un hecho que consuela el corazón, y que, personalmente, me llena de orgullo, ver que Uds. se hallan acordado de un hombre siempre dispuesto a consagrar sus débiles esfuerzos en favor de todo lo que puede redundar en provecho de esta tierra querida.

«Por el país, porque era ya tiempo de que, la ciudad que marcha a la vanguardia del progreso material de la América Española, fundara una asociación, bajo cuyo cielo tranquilo y fraternal, pudiesen congregarse todos los artistas de la inteligencia, todos los que creyéndose como Correggio o Chénier con una chispa de genio, puedan contribuir a levantar el templo de las artes y de la literatura Argentina.

«Si el espíritu de asociación llama a los hombres al terreno de la industria, al de la explotación de las minas, de los ferrocarriles, y de todos los artefactos que son necesarios a la vida humana, ¿por qué no ha de llamarlos también al de la asociación artística y literaria?

«El hombre no vive sólo en la naturaleza, sino que se eleva a otras regiones más puras y serenas.

«La idea de la hermosura es innata a su alma, porque el hombre es artista.

«Por medio del arte destruye las dismancias de su ser, y se une en suave armonía con lo creado, y con Dios.

«Por medio del arte, serena la tempestad de sus pasiones, y abre su corazón y su conciencia a la luz, al rocío del cielo.

«Por medio del arte, levanta una creación espiritual sobre la creación material; pero creación viva, libre, hermosa como el alma.

«Para cumplir este fin de la naturaleza humana, los artistas, los poetas, esos seres privilegiados de la naturaleza, seres que nos envía con un resplandor de su corona en la frente, con un eco de su palabra en los labios, y los escritores de toda clase deben también realizar el principio de asociación, que es el gran principio de la fraternidad humana.

.....

«El pensamiento que Uds. han iniciado, tiende a realizar esta unión, esta armonía, esta benéfica asociación.

«¿Cómo no simpatizar con él, entonces?

.....

Héctor F. Varela.

Una noche del invierno del año 1864 — la del día 16 de julio, a las ocho y media, para ser más preciso — tiene lugar la «primera sesión preparatoria» del *Círculo*, con asistencia de más de sesenta y siete miembros, faltando «con aviso» veinte miembros, y ciento uno, «sin aviso».

Como preliminar al acto de designar quién debía ocupar la presidencia del *Círculo*, Mansilla pidió la palabra, y en un vibrante y aplaudido discurso, dijo, entre otras cosas:

«Señores:

«Concededme un momento vuestra atención, ya que nuestra promesa de hace un mes, comienza a tomar todo el carácter de un hecho consumado, cuya realización no se esperaba.

.....

«Así, señores, nuestro campo de batalla será el de las ideas fructíferas, y en él no brillarán sino las armas inofensivas del ingenio y del saber. Y si de aquí salimos a luchar en el terreno ardiente de los hechos, será para hacerlo como hombres inteligentes, tolerantes, humanos, en una palabra, cristianos. (Bien). En el terreno de la política noble, alta, fraternal y generosa, que sólo anhela el esplendor, el crédito, la libertad de la patria, de todo hombre y todo pueblo, si quiere ser bárbaro o civilizado. Y este pensamiento intrínsecamente bueno, plausible, fecundo en bienes para el porvenir y que por esto mismo parece una quimera, una fantasía de la imaginación, es mucho más fácil y realizable de lo que se cree.

«Tenéis una prueba palpitante de ello en que alternativa y recíprocamente todos estáis sorprendidos de encontraros congregados al llamamiento de dos hombres sin más antecedentes que sus buenas intenciones, y cuya voz sólo ha necesitado pronunciar una palabra para hacerse oír: la palabra mágica asociación, que, como una promesa del cielo responde siempre a las más legítimas y premiosas aspiraciones del arte moral y material.

«Como lo véis, señores, hemos agrupado en torno de la misma idea — dándoles cita a las puertas del Círculo Literario a hombres de distintos matices y colores — provecos y jóvenes, ricos y pobres, sabios e ilustrados, pero todos decentes y probos. Diríase que todos los odios viejos, que todos los antagonismos del pasado se han convocado para cantar réquiem y entonar el sursum corda de la confraternidad futura. (Unánimes y prolongados aplausos.)»

Al terminar su discurso, el mismo Mansilla propuso a la asamblea que el presidente fuera el doctor Valentín Alsina. Este, electo por unanimidad, se hizo cargo de la presidencia, nombrando secretarios a los señores Lucio V. Mansilla y José Manuel Estrada.

Seguidamente, Mansilla dió a conocer a la asamblea los nombres de todas las personas que habían contestado afirmativamente a la *Carta-Invitación* que se cursó el 12 de Junio; y Estrada puso a consideración de las presentes el Reglamento que redactó con Mansilla y que debía regir los destinos del *Círculo Literario*.

Después de una breve deliberación, el presidente doctor Alsina resolvió nombrar una comisión para que examinara el documento que acababa de leerse. Dicha comisión, compuesta por el doctor Juan María Gutiérrez, doctor Miguel Estévez Seguí, doctor Dardo Rocha y señor Marcos Sastre, dió fin a su tarea el 31 de julio, habiendo introducido algunas modificaciones al Reglamento que redactaron Mansilla y Estrada. El Reglamento, definitivamente confeccionado, contenía cuarenta y cinco artículos.

A mediados de agosto se eligieron los miembros que debían formar el Directorio. El día 22, al siguiente de haberse inaugurado el *Círculo*, el Directorio del mismo se modificó por renuncia de varios de sus miembros. Elegidas las nuevas personas que debían componerlo, quedó constituido así:

Presidente	Dr. Don Juan María Gutiérrez
Vice-Presidente	1.º »	Don Miguel Estévez Seguí
Vice-Presidente	2.º »	Don Juan Carlos Gómez
Secretarios	Don Lucio V. Mansilla y Don Héctor F. Varela.
Tesorero	Don Manuel Pérez del Cerro
Vocales:	Doctor Don Dardo Rocha, Don José M. Cantilo, Don Mariano Moreno y Señora Juana Manso de Noronha.	

El 21 de agosto se inauguró el *Círculo Literario*. Hablaron en el acto el doctor Valentín Alsina, que había presidido el *Círculo* hasta el día 22, sucediéndolo el doctor Juan María Gutiérrez, y la señora Juana Manso de Noronha, vocal del Directorio.

El 30 de septiembre del referido año de 1864, se llevó a cabo en el *Círculo Literario* la primera Conferencia pública, de acuerdo a lo que prescribía el artículo 34 del Reglamento, cuyo texto rezaba así: «Artículo 34. — El último día de cada mes se reunirá el *Círculo* en Asamblea General, y tendrá lugar una conferencia pública a que se invitará con tarjetas.»

Con asistencia de «más de trescientas personas», el presidente doctor Juan María Gutiérrez inauguró el acto, pronunciando una notable pieza oratoria, subyugante por la elocuencia del lenguaje y la alteza de los conceptos. Merecen recordarse algunos párrafos de aquel interesante documento.

«...Entramos en un cambio largo y los ropajes pesados de la erudición no nos dejarían andar en él con libertad y con agrado, especialmente en las primeras tentativas. Entiendo que debe ser nuestro principal deber el cautivar discretamente la atención del mayor número de nuestros consocios y la simpatía de un auditorio compuesto de personas que no por deber ni por carrera, sino por una laudable afición a los ejercicios del espíritu, han de reunirse de cuando en cuando, para solazarle y dilatarle después de las ocupaciones penosas y rudas a veces, que nos imponen a todos las necesidades de la vida.

«Y es justamente esta circunstancia, la que a mi vez, hace plausible y moralmente hermosa nuestra asociación. Si ella se denomina *Círculo Literario*, es por culpa de la pobreza de nuestros signos en la expresión exacta de las ideas. Ella no es una academia de literatos, sino una Sala en la cual se congregan con el fin de agradarse recíprocamente, todos — o gran número — de los aficionados a las letras, con que cuenta la culta Buenos Aires. En aquellas horas que destinamos al estudio o a la lectura, doblaremos la hoja del libro

que nos deleita en el hogar, y vendremos aquí, a abrirla de nuevo, en presencia de amigos que estimamos, generalizando nuestro placer intelectual y haciéndose expansivo.

.....

«Todos debemos demostrarnos capaces de saber escuchar, y dispuestos a contraer la atención a la voz ajena, — porque cuando no se ejercita esa facultad del espíritu, es imposible el aprovechamiento. Ni la modestia, o la timidez del carácter, pueden alegarse para guardar silencio, — porque el ambiente de amor que ha de respirarse en este recinto, sustentará las alas recelosas de los espíritus que alborazan, o de aquellos que no tienen el hábito de desplegarla fuera del espacio de sus silenciosas meditaciones...

«Y el campo es vasto — casi iba a decir inmenso —. Pero antes de escribirlo como lo comprendo, séame permitido dirigirme a la juventud escogida, a esa flor primaveral de la patria, heredera legítima de la antorcha del genio nacional, cuando se desprende de las manos trémulas de las generaciones que se despiden. Venid a conversar con nosotros; traednos el calor, el perfume de los climas tropicales de la existencia: decidnos vuestras aspiraciones, contadnos esas lides internas del corazón que esconde su martirio y su luto bajo los colores rozagantes de una mañana que envían los que se contemplan ya envueltos en los crepúsculos de la tarde. La forma exterior de vuestras sensaciones e ideas — lo sé bien — es el verso, la expresión rítmica y armoniosa de todo cuanto es vago, nebuloso, impalpable, incomprensible a veces, como creación incompleta aun, del mundo abreviado que se llama el hombre. No importa; los cantos humanos, por indeterminados que sean, complementan el pensamiento de las sociedades, así como la voz de las aves y hasta el rumor del aura en los bosques, contribuyen a la armonía de lo creado.»

.....

Así hablaba aquella ilustre personalidad literaria, de inmortal memoria. Sus acertadísimos conceptos, manifestados

con todo el entusiasmo que puede albergar un corazón sincero, se vierten deliciosamente en el espíritu, como un canto de dulcísima armonía...

Después que hubo terminado de hablar el doctor Gutiérrez, pidió la palabra el doctor Amadeo Jacques (6), director de estudios del Colegio Nacional y socio fundador de la entidad cultural que se estaba inaugurando.

El discurso del doctor Jacques fué interesante y altamente instructivo. Tendía a demostrar la estrecha e inseparable unión que existe entre las bellas letras, las bellas artes y las ciencias.

(6) El doctor Amadeo Jacques era uno de los principales miembros con que contaba el *Círculo Literario*. La capacidad de su cerebro excepcional y su vasta y refinada cultura, honraban a la mencionada sociedad. En el reducido espacio de una Nota, señalaremos solamente algunos de sus más importantes datos biográficos.

Nació en París, el 4 de julio de 1813.

Durante tres años, de 1832 a 1835, fué discípulo de la Escuela Normal Superior de París, egresando de dicho establecimiento con el título de *Agrégé de filosofía*. Tenía veintidós años de edad.

Al poco tiempo de haber obtenido aquel título, dictó clases en los colegios de Douai, Amiens y Versallais. Y a los ocho años de su egreso, en 1843, volvió a la Escuela Normal Superior como maestro de conferencias.

En mérito a su muy notable talento y preparación, la Universidad de Francia le dispensó el honor de nombrarlo catedrático de filosofía en el famoso colegio Louis le Grand, el que lo contó entre el número de sus más distinguidos profesores. Y el gobierno, atendiendo a iguales méritos, lo nombró Caballero de la Legión de Honor.

Cinco años después, y a raíz de violentos disturbios entre la Universidad y el Clero, que obligaron a renunciar al Ministro de Instrucción Pública Mr. Vileman, fundó con varios profesores de filosofía el periódico *La liberté de penser*. En dicho periódico se encuentran publicados sus artículos más importantes, inspirados, seguramente, por la disociación de ideas entre las dos nombradas instituciones.

Participó en forma activa en los agitados actos de la revolución de 1848 y en el golpe de Estado de 1851. A consecuencia de esto fué perseguido por la policía imperial, viéndose en la obligación de abandonar su patria para no ser arrestado. Se dirigió a Sud América, desembarcando en Montevideo, en 1852.

En la capital uruguaya se propuso fundar una Escuela Universal, pero no encontró apoyo de parte del gobierno. Abrió entonces un curso público gratuito, que fué muy concurrido. Apremiado por la necesidad, se decidió a cobrar un precio de entrada para los que quisiesen seguir los cursos de física y química. Este procedimiento no le dió resultado, pues el exiguo número de asistentes a dichos cursos obligó al doctor Jacques a cerrarlos.

«No separemos pues» — decía el doctor Jacques, al final de su discurso — «el artista del sabio, ni la literatura de la ciencia, puesto que lo bello no existe separado de lo verdadero y no es sino uno de sus aspectos. La verdad entendida, he aquí la ciencia; la verdad sentida, he aquí la poesía y el arte. La literatura que merece tal nombre es la expresión genuina bajo formas muy variadas de este atractivo que el espectáculo del mundo físico y del mundo moral ejerce sobre el alma sensible del hombre y ¿no será cierto que el sentimiento debe ser tanto más profundo y tanto más recto cuanto más lucida sea la inteligencia de aquello cuyo calor vivificante se siente? Sentir enérgicamente y para ello entender claramente, ahí está toda la retórica. Despreciamos aquella otra retórica escolástica, que enseña a decir agradablemente unas nada y a rescatar por lo precioso de la forma lo insignificante de la materia. Y de hecho no ha habido escritores verdaderamente grandes sino aquéllos que han estado profundamente convencidos de una causa grande y profundamente apasionada por ella, y cuya pluma ha sido una espada...»

En vista del fracaso de sus clases, por escasa concurrencia de alumnos, resolvió emprender un viaje de estudios por los países de América y las Indias, en compañía del profesor Cosson. La adversidad le acompañó nuevamente, debiendo desistir del viaje en la ciudad de Tucumán, por no tener recursos para solventar los gastos que demandaba el mismo. En esta ciudad vivió un tiempo trabajando en chacras, hasta que el gobierno de Santiago del Estero lo nombró Agrimensor General de la Provincia.

En 1856 realizó, en compañía del capitán Page, una exploración al Río Salado, publicando después en la *Revista de Ambos Mundos*, con el título: *Excursión en el Río Salado y en el Chaco*, 1857, — una interesante relación del viaje.

En 1861 se estableció definitivamente en Buenos Aires, desempeñando el cargo de Rector del Colegio Nacional, conferido por el gobierno de la Nación, atendiendo a su personalidad y capacidad extraordinarias. Con antelación a este cargo y en el mismo año de 1861, el gobierno de la ciudad de Tucumán le había nombrado Director del Colegio Nacional.

Escribió varias obras. En 1841, apareció su célebre *Manual de filosofía*, que produjo en colaboración con Jules Simon y Emile Saisset, amigos y condiscípulos suyos de la Escuela Normal de París. Juntamente con estos dos amigos, colaboró en el *Diccionario de ciencias filosóficas*, que dirigía Mr. Franck. Su tesis para el doctorado la publicó en latín, en 1837, llamando la atención de los filósofos y latinistas que asombrados preguntaban «quién era ese Jacques que poseía el

Finalmente, tomó la palabra el general Mitre, entonces presidente de la República. En un breve discurso se limitó a infundir en el ánimo de los circunstantes esperanzas de éxito, augurando al *Círculo* largos años de vida.

Eran las once de la noche cuando el presidente doctor Juan María Gutiérrez daba por terminada la primera Conferencia pública del *Círculo Literario*, realizada ante un selecto y numeroso auditorio. Ignoro si después de esta conferencia tuvieron lugar otras, y cómo terminó sus días el *Círculo*. Ninguna luz arrojan los documentos que he revisado para cerciorarme al respecto. Sin embargo, pensemos que aquella distinguida asociación terminó su existencia cuando las vicisitudes de la vida llevaron a sus miembros por rumbos distintos.

Esta fué la sociedad literaria, sobremanera ilustre, que existió en Buenos Aires diez años antes que el *Círculo Científico Literario*, digno también de gratísima memoria.

latín como Horacio y lo escribía en estilo Ciceroniano». La tesis del doctor Jacques se titulaba: «*de Platónico idearum doctrina quelem eam fuisse tradit Aristóteles*».

En aquellos mismos años publicó *Memoria sobre el sentido común*, que presentó a la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Dió también a la publicidad una edición de las *Obras filosóficas de Fenelon*, que prologó, y otras de las *Obras más selectas de Leibnitz*.

Durante su permanencia en la República Argentina, casó con una señorita de la sociedad distinguida de Santiago del Estero. Tuvo tres hijos.

El doctor Amadeo Jacques murió en Buenos Aires el 14 de octubre de 1865, a los cincuenta y tres años de edad. Asistieron al sepelio el Ministro del Interior y el de Instrucción Pública, profesores de la Universidad y estudiantes. Pronunciaron discursos el doctor Larroque, el doctor Nicolás Avellaneda y el señor Raoul Legout.

Tal, en síntesis biográfica, la personalidad del laureado en la Escuela Normal de París y distinguido miembro del *Círculo Literario* de Buenos Aires. «La República Argentina y la ciencia» — decía en el *Correo del Domingo*, semanario del cual he tomado en breve compendio las anteriores anotaciones biográficas, el escritor francés Lucie Choquet, en ocasión de la muerte del doctor Amadeo Jacques — «han perdido mucho con la muerte de Jacques; el mundo científico y la juventud que frecuenta las Universidades conocen cuánto saber encerraba su inteligente cabeza, pero sólo los que lo han tratado y que por consiguiente lo han amado, saben que su bella alma siempre fué inaccesible al odio y a las pasiones vulgares, sólo los que lo han tratado y han tenido el honor de obtener el título de amigo, saben que su corazón era tan grande como vasto su saber, profunda su erudición, atractivo su talento».

III

El "Círculo Literario". — Su fundación y su última conferencia pública. — Recuerdos de José Nicolás Matienzo y Martín García Merou. — El diario "Los Tiempos" — Carta del doctor Adolfo Rivarola al autor de este libro.

Hace sesenta años, poco más o menos, un núcleo de jóvenes distinguidos, con la distinción que da el talento y el saber, se congregó en una sociedad bajo el nombre de *Círculo Científico Literario*. Esta sociedad, como lo hace notar el autor de *Recuerdos Literarios*, era heredera de otra llamada *Estímulo Literario*.

El *Círculo Científico Literario* se fundó alrededor del año 1874, y se extinguió entre 1880 y 1882, realizando su última conferencia pública en el Teatro Colón, donde Olegario Víctor Andrade dió a conocer su *Canto a Víctor Hugo*. Su existencia fué, como la de la mayor parte de las asociaciones culturales de entonces, de muy corta duración. La *Revista Literaria* surgió del seno de esta entidad cultural y colaboraban en ella casi todos los socios del *Círculo*.

La crónica periodística y revisteril de aquellos años poco informan acerca del rol que desempeñó la sociedad literaria referida. Sin embargo, las constancias que he hallado después de una búsqueda prolija cuanto intensa, demuestran acabadamente que el *Círculo Científico Literario* estaba formado por un conjunto de espíritus superiores.

En páginas anteriores de este libro he dicho que el insigne jurisconsulto doctor José Nicolás Matienzo, cuya reciente muerte ha lamentado la República, escribió en los años de su juventud una breve crónica sobre el *Círculo*. Dicha crónica se lee en el tomo III de la *Nueva Revista de Buenos Aires*, y apareció al publicarse la primera edición de

las *Poesías* de Adolfo Mitre. Se titula: *Un nuevo libro poético* — «*Poesías*» de Adolfo Mitre.

«Lo más distinguido de la nueva generación» — decía en 1882, el que después fuera político y orador notable — «ha pertenecido al *Círculo Literario*. Allí estaban Alberto Navarro Viola, Eduardo L. Holmberg, Ernesto Quesada, Julio E. Mitre, Luis María Drago, Víctor Manuel Molina, Adolfo Mitre, Rodolfo Rivarola, Belisario Arana, Enrique E. Rivarola, Carlos Monsalve, Nolasco Ortiz Viola, Eduardo Sáenz, Rodolfo Araujo Muñoz, Benigo B. Lugones, y muchos otros que han alcanzado o están alcanzando un puesto notable en la sociedad argentina.»

Y al referirse a Adolfo Mitre, cuya semblanza bosquejo en este Capítulo, el doctor Matienzo escribe:

«Su estilo elegante, delicado y vigoroso a la vez; sabe decir lo que piensa concisa y expresivamente, llevado por un buen gusto y un tacto que rara vez lo abandonan»... «Su corazón caballeresco se refleja en todas sus composiciones»...

El diario *Los Tiempos* del día 4 de octubre de 1884, comentaba en un artículo de fondo «Las últimas sesiones del *Círculo Literario*». Antes de referirse a una discutida sesión sobre escuelas literarias, que realizó en 1878 la mencionada sociedad juvenil, el anónimo articulista de la publicación aludida se expresaba con las siguientes palabras: ...«La compañía» (a la sociedad) «una generación muy distinguida que más tarde se dispersó en el foro, en la política, en la prensa, empujada por las circunstancias y las necesidades»... «Si no fué muy conocida no estuvo en ella la culpa. Hizo el esfuerzo humanamente posible por descollar»...

Entre los testigos que sobreviven y tomaron parte en aquellas asambleas literarias, se encuentra el eminente juriconsulto, estadista y escritor doctor Rodolfo Rivarola, cuya elevada personalidad resalta en todas las manifestaciones de

la inteligencia. En carta datada en Buenos Aires el 14 de junio de 1936, el ex miembro del *Círculo* decía al autor de este libro:

«...La demora en responder a su atenta del 22 de mayo se debe ahora al deseo de darle alguna información satisfactoria de su interés por mejores noticias sobre el «*Círculo Literario*... Nada he hallado que corresponda a su interés, no fuese mi propio recuerdo personal, un tanto apagado por el largo transcurso de tiempo. Nos reuníamos en casa de Julio Mitre, o sea en la de su padre, el general D. Emilio Mitre. Julio era estudiante de medicina, y presidía las reuniones del «*Círculo*» como correspondía a la seriedad académica de las lecturas y de los temas de discusión que les seguían. Para quien haya conocido a Ernesto Quesada, estará de más decir que no dejó tema sobre el que no pronunciara un discurso o abriera una polémica.

«Hace poco, a pedido de algunas personas de La Plata (donde Enrique vivió la mitad de su vida, hasta su muerte) escribí al correr de la pluma, algunos recuerdos, que, en este momento de escribirle, pienso que podrán serle útiles. No he conservado copia. La pediré para remitírsela.

«Retribuyo el amable saludo de su padre, y los muy atentos de usted.

Rodolfo Rivarola (7).

Era el *Círculo Científico Literario* una asociación de jóvenes amantes del estudio y de lo bello. Las reuniones tenían lugar una vez a la semana, la tarde de los sábados, y se discutía sobre arte y literatura. Pero no será el autor de este

(7) Creo innecesario reproducir aquí el texto íntegro de mi carta al doctor Rodolfo Rivarola, de fecha 22 de mayo de 1936. La transcripción que de dicho texto efectúo a continuación, se refiere solamente a la parte en que recabo al distinguido intelectual noticias sobre la sociedad literaria reiteradamente citada.

libro quien dé una idea exacta, un retrato fiel de lo que fué aquel santuario de las letras. Es imposible, al evocar estas reminiscencias de un hermoso pasado literario, vivido por una juventud idealista y pletórico de ensueños, no recordar el poético nombre de Martín García Merou, que fuera miembro del *Círculo*. El relato que copio en seguida nos hará asistir, a través de tantos años, ¡más de medio siglo!, a las brillantes reuniones de la calle Salta.

«...Allí — escribe el inolvidable maestro — se encontraba la flor y nata de la nueva generación literaria; allí se hablaba y se discutía de *omni re scibili* con igual audacia y suficiencia; allí se codeaban todas las profesiones y todas las creencias, en una confusión pintoresca; allí, por último, se vivía vida juvenil, alegre y estudiosa, llena de grandes y nobles ideales, de propósitos levantados y de aspiraciones sublimes.

«En aquella fragua se forjaban versos acerados y brillantes, que salían a lucirse en todas las fiestas de la época e iban a enternecer el corazón de un inmenso número de incógnitas Dulcineas. En aquel centro se fundaban sólidas reputaciones de un día y se repartía la gloria y el talento con munificencia de príncipes. Era necesario pertenecer al

...«La consulta» — escribía yo al doctor Rivarola — «que paso a formularle y he hecho referencia al comienzo, consiste en lo siguiente: se trata del *Círculo Científico Literario*, asociación de jóvenes fundada en el año 1874.

«No habiendo tenido éxito en las reiteradas búsquedas que he efectuado en las bibliotecas públicas de esta Capital, a fin de reunir antecedentes acerca de la creación de dicho «*Círculo*», y de la obra intelectual que, seguramente, realizó el mismo, — he pensado que Ud., que fué del número de los miembros de la mencionada asociación, podría indicarme algunos libros o revistas, en los cuales hallaré referencias sobre el «*Círculo*».

«Debo manifestar a Ud. que las noticias más numerosas que poseo acerca del «*Círculo Científico Literario*, las conozco por los *Recuerdos Literarios* de García Merou; y otras, breves, por un artículo literario que leí en la *Revista Nacional*, y que se refería a Adolfo Mitre.

«Sin otro particular me complazco en saludar a Ud. con mi más alta consideración y respeto. Julio Alberto Avalos».

escogido núcleo de Areópago, para tener amigos que lo escuchasen y plumas que supieran elogiarlo. Las rivalidades literarias no excluían la amistad y el compañerismo. Por una convención, nos considerábamos iguales porque nos considerábamos superiores, y en nuestra categoría de soberanos, no cabían cuestiones de preséances»... «Había oradores puros, poetas, críticos, novelistas, periodistas, etc., etc.»... (8).

Oigámosle otra vez cuando escribía al final del Capítulo XXIX de sus *Recuerdos*:

«... ¡Ah! ¡Quién pudiera hacer revivir de nuevo, con el pincel o con la pluma, aquellas asambleas literarias, alrededor del mantel de la mesa fraternal, con todo el brillo de la juventud que tomaba parte en ellas y todo el fuego de los corazones y las miradas adolescentes! No pretendo intentarlo siquiera. Me limito a consignar este recuerdo de algunos de los momentos más gratos de nuestra vida pasada, seguro de que a todos los que formaban el núcleo de la Bohemia les bastará esta mención para gozar con la imaginación las fruiciones de aquellas fiestas inolvidables, que murieron como murió el Círculo el día que las necesidades de la vida nos obligaron a separarnos, y despedirnos de los bellos sueños que nos dominaban, para seguir cada cual el rumbo variable de su destino.»

Esta es la evocación sentimental de un hombre que amó mucho a su patria, a sus amigos y a las bellas letras. Así finaliza el Capítulo vigésimo de aquel artístico libro, reflejo vivo del panorama literario argentino durante los años del último tercio del siglo XIX!...

(8) *Martín García Merou. — Recuerdos Literarios*, pág. 122. Edición 1915. Buenos Aires.

.IV

Palabras de Enrique E. Rivarola sobre las bellas cualidades del poeta. Juicios críticos de Ernesto Quesada y Guillermo Stock, en la "revista Nacional" y en "La Nación". — Fallecimiento de Adolfo Mitre.

Y bien; Adolfo Mitre formaba parte de aquella ilustre asociación de soñadores, y era infaltable a las reuniones de los sábados.

En la más famosa discusión del *Círculo*: diferentes escuelas literarias, clásicos y románticos, le cupo una destacadísima actuación. Defendió con ardor la escuela romántica, valiéndose, como argumento poderoso, del *Albertus* de Gautier, que tradujo en versos españoles.

En un *Boceto Literario* publicado en el diario *Los Tiempos*, el 24 de octubre de 1884, es decir, tres días después de fallecer Mitre, el autor, uno de sus más distinguidos compatriotas, Enrique E. Rivarola, — decía:

«...Allí — (alude al *Círculo Científico Literario*) — Adolfo Mitre abrió por vez primera las alas de su espíritu de artista, y después de haber adquirido reputación de buen estudiante y de mejor amigo, por su decidida contracción al cumplimiento del deber y su carácter franco y leal, dió pruebas de poseer una de las inteligencias mejor dispuestas para el manejo de la palabra, ya fuese dándole las formas de una prosa correcta y galana, ya prestándole la música de un verso fácil y sonoro que escondía bien los secretos del poeta que cincela la estrofa, como el bloque puesto en manos del artista.»

El citado juicio de Rivarola patentiza las excelencias que adornaban al inspirado poeta bonaerense.

Entre las más notables poesías de Mitre, merecen citarse las que llevan por título *El suicida*, *Tristeza* y *El viaje*. La melancolía, consecuencia de una «violenta ráfaga de dolor» porque atravesaba el poeta, y el sentimiento del amor, son los temas de las dos últimas composiciones citadas. He aquí los versos:

TRISTEZA

¡ El sol no brilla; oscuros nubarrones
encubren el azul del firmamento;
la lluvia cae, helado sopla el viento;
todo está triste, el ave sin canciones.

El sauce melancólico se inclina
entregado al furor de la tormenta,
como me inclino yo ante la violenta
ráfaga de dolor que me domina.

Yo también estoy triste como el día
y circundan mi espíritu aterido,
las brumas de la dicha que he perdido,
y las sombras del alma en agonía.

Y cuando el nuevo resplandor sereno
la lluvia, el viento cese, el ave cante,
y la naturaleza alegre encante,
la tempestad se albergará en mi seno.

Entre la sombra en que mi vida avanza
¡cuándo veré en mi cielo despejado
lucir el horizonte iluminado
y surgir como un iris la esperanza! (9)

(9) Se publicó en *El Interior*, de Córdoba el martes 28 de octubre de 1884.

EL VIAJE

Se separó tu mano de mi mano,
se desvió de la mía tu mirada,
y en el mundo de luz del pensamiento
se dieron un adiós nuestras dos almas.

Sola quedó la mía entre recuerdos,
abrazada a la última esperanza,
mirando hacia los mundos del olvido
donde la tuya desplegó sus alas.

Y en su letal angustia, ya sin fuerzas,
alada mensajera de su arca,
envió mi alma en busca de la tuya
la postrer esperanza que guardaba.

Volvió tu mano a unirse con la mía,
volvió a encontrar tus ojos mi mirada:
¡Ah! sólo mi alma no encontró la tuya,
ni vió volver su última esperanza!

Los juicios críticos a que dió lugar el libro de *Poesías* de Mitre, publicado como se ha dicho al comienzo en el año 1882, constan en algunos diarios y revistas de la época. Así, el escritor Guillermo Stock, en un interesante *Ensayo crítico*, analiza en *La Nación* de Buenos Aires, el 13 de junio de 1890, las *Poesías* de Mitre, pronunciándose en laudatorios conceptos.

Ernesto Quesada, en un erudito escrito de veinticuatro páginas publicado en la *Revista Nacional* ⁽¹⁰⁾, estudia la personalidad de Mitre, sus sobresalientes dotes de intelectual y su temperamento eminentemente artístico; y al referirse a sus *Poesías*, consigna este hermoso elogio:

(10) Ernesto Quesada. — «Adolfo Mitre — sus poesías». Revista citada, tomo IV, pág. 55. Buenos Aires, 1887.

«... Ese libro, por modesto que parezca, exhala un perfume penetrante, porque revela la intensa personalidad del poeta, demasiado altivo para no ser sincero, demasiado artista para no distinguirse del número infinito de los adoradores de la rima. Adolfo Mitre ocupará siempre un lugar distinguido en la historia de las letras argentinas, y sus *Poesías* no serán por cierto clasificadas como «unas de tantas» entre las numerosísimas que el numen fecundo de nuestra raza ha producido.»

Y más adelante:

«... Poeta escrupuloso, amaba demasiado la forma para permitirse el lujo de la facilidad, y su severo criterio le hacía tocar y retocar sus versos, porque ambicionaba dejarlos pulidos como esas encantadoras figuras del Cellini, tan estupendamente cinceladas...»

Adolfo Mitre falleció el 21 de octubre de 1884. Millares de personas formaron el cortejo fúnebre, que resultó una imponente ceremonia de pesar. Toda la intelectualidad de Buenos Aires concurrió al sepelio, en donde hicieron uso de la palabra Osvaldo Magnasco, entonces estudiante de derecho, y los doctores Mariano Varela, Agustín Pedro Justo y Amancio Alcorta.

Mitre había casado con la distinguida señorita Angélica Méndez, porteña, hija de Angel M. Méndez y Trinidad Huer-go. Pocos meses de felicidad debían gozar juntos los esposos. La muerte prematura de Adolfo desvaneció los dorados sueños de su amada compañera. Angélica Méndez falleció en Córdoba el 15 de enero de 1907, llorada y querida por todos. Fué un espíritu sutil y bondadoso.

«Fué bueno, francamente bueno...»

Murió como había vivido — dulcemente!...»

dijo la *Ilustración Argentina*, al saber la noticia.

J U L I O A L B E R T O A V A L O S